

El teatro para la infancia y la juventud en los márgenes de un territorio inexplorado

Gema Gómez Rubio*; Antonia María Ortiz Ballesteros**

El teatro para la infancia y la juventud ocupa, dentro del sistema literario actual, un lugar doblemente periférico. Esta posición marginal se debe, por un lado, a una condición estética híbrida en que se funden lo literario y lo espectacular y, por otro, a la especificidad del tipo de receptores a quienes va dirigido. Así, a pesar de ser un fenómeno cultural con más de un siglo de tradición escénica en nuestro país, innovador, diversificado y profesionalizado, las dramaturgias para la infancia y la juventud siguen hoy relegadas a un lugar secundario en los ámbitos editorial, educativo y, especialmente, académico.

En el contexto editorial, la publicación de textos teatrales para niños y jóvenes durante las primeras décadas del nuevo siglo ha sido escasa, lo que continúa la dinámica denunciada por los especialistas a finales de la centuria anterior [Cervera 1982; Tejerina 1993; Muñoz Cáliz 2006]. Aunque las propuestas puntuales de algunos dramaturgos parecen haber calado en el público juvenil y han surgido nuevas colecciones al amparo de editoriales e instituciones especializadas, las cifras arrojadas por el sector editorial siguen aconsejando moderar el optimismo: si se toman como referencia los datos recogidos por el Observatorio de la Lectura y el Libro en 2017, entre los 9317 nuevos títulos de literatura infantojuvenil registrados en España (que suponen un 12,5% de la producción editorial anual) apenas se localiza una treintena de nuevas piezas dramáticas entre adaptaciones de clásicos, dramatizaciones y obras originales publicadas en español.

La presencia de la literatura dramática en el ámbito educativo es, si cabe, más excepcional: cada nueva reforma legislativa parece servir de excusa para que las principales editoriales prescindan de los pocos textos dramáticos infantiles que se incluían en sus materiales y libros de texto. En Educación Primaria, por ejemplo, se produce una situación paradójica: mientras se defienden las bondades de la dramatización y el teatro como instrumento y recurso pedagógico, se priva al alumno de la lectura regular de textos dramáticos y del cono-

cimiento de sus convenciones genéricas, al tiempo que su experiencia directa con las artes escénicas queda a expensas de la voluntad y el criterio particular de profesores y centros.

Asimismo, como objeto de estudio, el teatro para la infancia y la juventud es un terreno poco explorado, pues son contados y esporádicos los acercamientos críticos y las investigaciones del fenómeno en el ámbito académico. Las posibles causas de tal desinterés pueden deberse a la delimitación imprecisa del concepto de teatro para la infancia y la juventud —se trata de una variante desarrollada de forma tardía e intermitente respecto a otras de la literatura infantil y juvenil española— y a las connotaciones peyorativas que siguen ligadas al calificativo *infantil* para algunos sectores de la crítica. A ello se suma que, entre los estudiosos del género dramático y los especialistas en literatura infantil y juvenil del ámbito hispánico, sigue vigente la idea de que espectáculos y textos dramáticos “infantiles” son producciones de calidad e interés relativos, por más que el estado actual sea bien distinto al que describió Cervera décadas atrás en su *Historia crítica del teatro infantil español* [Cervera 1982].

La situación hasta aquí expuesta hace necesario subrayar no solo la importancia e interés del teatro para la infancia y la juventud como fenómeno cultural específico, sino también la necesidad de su estudio y difusión —en su vertiente literaria o escénica—, con el fin de darle visibilidad y reclamar la atención que merece por parte de la crítica. Con tal propósito se reúnen en este monográfico las últimas investigaciones de un grupo de especialistas interesados en la creación, el análisis y puesta en escena del teatro para jóvenes audiencias. Se abordan en ellas dimensiones y temáticas complementarias a partir de enfoques igualmente diversos: desde los acercamientos panorámicos y generales (Muñoz Cáliz; Rodríguez y Fernández), a otros análisis más específicos referidos a la singularidad del receptor (Caballos y Llergo) o a algunas obras concretas (Barrantes, González, Pérez, Sánchez y Rodríguez).

* Universidad de Castilla-La Mancha.
Email: Gemma.Gomez@uclm.es

** Universidad de Castilla-La Mancha.
Email: AMaria.Ortiz@uclm.es

En este sentido, el volumen se abre con el trabajo de Berta Muñoz Cáliz, en el que revisa los estudios sobre teatro infantil y juvenil publicados desde los años 60 hasta la actualidad. En él ofrece una detallada panorámica estructurada en cinco secciones en que se analizan, sucesivamente, las principales recopilaciones e inventarios de textos dramáticos a disposición del investigador, las historias del teatro infantil español y los estudios monográficos publicados sobre el tema en los últimos siglos, diferenciando entre los publicados antes de la guerra civil, durante la dictadura y en la democracia. Se trata, sin duda, de una guía muy útil para quienes emprendan investigaciones sobre el tema.

En el siguiente trabajo, Eva Llergo e Ignacio Ceballos ofrecen una fotografía completa del teatro para la primerísima infancia o teatro para bebés. Se trata de una de las tendencias más innovadoras en el ámbito de las artes escénicas infantiles, surgida en los primeros años del presente siglo y hoy ya consolidada, cuya presencia —como bien documentan los autores— resulta ineludible en la mayoría de festivales de artes vivas celebrados en nuestro país. La popularidad alcanzada por este teatro queda patente, además, en la diversidad de formatos o variantes que engloba, ya sean tradicionales (como el teatro de títeres, objetos y sombras) o adaptados a la especificidad y particular desarrollo del receptor (teatro-instalación y teatro sensorial). El trabajo corrobora el grado de profesionalización y la variedad alcanzadas por las artes escénicas para la infancia y la juventud en nuestro país. Sería interesante extender la metodología y el tipo de análisis realizado por Llergo y Ceballos a otras tendencias dominantes en el teatro para la infancia y la juventud actual en el ámbito hispánico, con el fin de obtener del sector una radiografía completa de la que hoy carecemos. El resultado nos proporcionaría asimismo un contexto preciso desde el que analizar e interpretar, desde una perspectiva cualitativa y estética, cada una de las producciones englobadas en este fenómeno.

Para completar el acercamiento al teatro infantil y juvenil actual, las escritoras e investigadoras Nieves Rodríguez Rodríguez y Lola Fernández de Sevilla analizan las claves de las dramaturgias infantiles contemporáneas y reflexionan sobre los retos y necesidades derivados del nuevo concepto de infancia vigente en la sociedad actual, que supera la percepción del niño como persona en formación con un papel relegado al ámbito privado y escolar, para considerarlo un ciudadano o sujeto social con unos derechos y necesidades específicos; necesidades que reclaman nuevas temáticas y enfoques del género alejados del planteamiento tradicional.

Precisamente, una constante de la literatura dramática para la infancia y la juventud del último siglo ha sido el significativo papel desempeñado por las dramaturgas, circunstancia que queda patente en tres de los siete trabajos que integran este volumen. Más allá del reconocimiento recibido por autoras contemporáneas como Nieves Rodríguez o Lola Fernández de Sevilla, destacan en la historia del teatro infantil y juvenil español las creaciones de dramaturgas de la Edad de Plata como Elena Fortún o Concha Méndez, a quien Beatriz

Barrantes dedica su trabajo. La investigadora se centra en el análisis de *El pez engañado*, una propuesta dramática muy personal que integra lo pedagógico con los valores interculturales vigentes en la época.

Al margen de las creaciones originales mencionadas, adaptaciones y dramatizaciones son los principales procedimientos creativos que nutren buena parte del teatro para niños y jóvenes. Así, muchos de los montajes escenificados en la actualidad son adaptaciones de obras clásicas que pretenden acercar el patrimonio dramático occidental a las audiencias más jóvenes. En este sentido, el trabajo de Almudena García González analiza la presencia de obras inspiradas en el teatro clásico áureo en la cartelera actual, deteniéndose especialmente en las últimas ediciones del *Barroco Infantil* —la sección del Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro dirigida a la infancia— y reflexionando sobre las posibles causas de su escasa presencia.

Junto a la adaptación y reelaboración de obras teatrales clásicas, otra estrategia creativa muy explotada en la creación de textos teatrales es la dramatización de materiales y ficciones inicialmente codificados en un formato distinto al dramático (novelas, películas, videojuegos, álbumes ilustrados o composiciones musicales se convierten de este modo en materia dramatizable). En esta línea, Nuria Pérez Vicente ofrece en su artículo un detallado análisis del proceso de transformación por el que la célebre novela de Carmen Martín Gaité, *Caperucita en Manhattan*, acaba traducida al italiano y convertida en una versión dramática para teatro de títeres por obra de Stefania Colla [Teatro Colla, Milán, 1999].

Al margen de las diferentes líneas de estudio representadas por los trabajos reseñados, queda pendiente para futuros investigadores la creación de cauces de difusión y herramientas que visibilicen y faciliten el acceso a la literatura dramática para niños y jóvenes de diferentes épocas, así como a los vestigios de su puesta en escena. Son notables y encomiables los esfuerzos que en este sentido se están realizando desde instituciones como ASSITEJ España, el Centro de Documentación de las Artes Escénicas y la Música o la Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, que ponen sus archivos y herramientas digitales a disposición del investigador, si bien el número de textos disponible es limitado. Por eso, cualquier iniciativa para rastrear y dar a conocer los fondos de teatro infantil conservados en las bibliotecas, públicas o privadas de diversos organismos y centros de investigación, sigue siendo necesaria. El trabajo que cierra este monográfico pretende contribuir a paliar esta carencia de conocimiento de autores y obras. César Sánchez Ortiz y Ernesto Rodríguez Abad describen y analizan las ediciones de teatro infantil conservadas en el Fondo antiguo de la actual Biblioteca Pedro Cerrillo de la Universidad de Castilla-La Mancha, una biblioteca de referencia para la literatura infantil y juvenil, creada a partir de los fondos personales de Carmen Bravo Villasanté. Lo reducido del corpus pone de manifiesto lo que ya indicábamos al inicio de esta presentación: una marginalidad del género que requiere llamar la atención de la crítica especializada sobre nombres como los de José Ortiz de Pinedo, Micaela de Peñaranda, Manuel Medina

Olmos, Fernando José de Larra y Larra o Magda Donato, presentes en este trabajo descriptivo que abarca desde 1905 hasta 1937 y da buena cuenta de las tendencias dominantes en el teatro infantil de las primeras décadas del siglo, al tiempo que pone de manifiesto los cambios experimentados por el género en su recorrido hasta la actualidad.

Aunque quedan temas, autores y tendencias por analizar, los trabajos aquí recogidos pretenden abrir caminos desde los que explorar el territorio poco frecuentado del teatro español para la infancia y la juventud, un fenómeno social, cultural y artístico que puede y debe ser analizado desde una perspectiva científica y académica. Esperamos haber animado a que otros emprendan ese viaje.

Referencias bibliográficas

Cervera, Juan (1982): *Historia crítica del teatro infantil español*, Madrid, Editora Nacional.

Muñoz Cáliz, Berta (2006): *Panorama de los libros teatrales para niños y jóvenes*, Madrid, ASSITEJ-España.

Tejerina Lobo, Isabel (1993): *Estudio de los textos teatrales para niños*, Santander, Universidad de Cantabria.